

# LA LIRA ESPAÑOLA

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Trimestre. . . . . 8 rs.  
Provincias. . . . . 10 »  
Ultramar y Extranjero. . . . . 20 »

REVISTA LITERARIA.

Se publica los dias 10 y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion, calle de San Lorenzo, núm. 5, cuarto 2.º, y en las principales librerías.

AÑO II.

MADRID 10 DE MARZO DE 1873.

NÚM. X.

## SUMARIO.

*Carácter del siglo XIX*, conferencia leida en el Ateneo científico-literario, por el Sr. Vinageras.—*Fiamma*, novela escrita en francés por Souvestre, traducida por Juan Angel Sierra.—*A un pensamiento marchito*, poesía por la señorita doña Ermelinda de Ormaeche y Begoña.—*Amor sin esperanza*, traduccion del poeta portugués Sousa de Viterbo, por Carlos Vieyra de Abreu.—*A María*, poesía por José M. de Monroy.—*Ficcion y realidad*, por Nicolás Fort y Roldan.—*A una flor silvestre*, poema por R. Amador de los Rios.—*Bibliografía*.—*Los conciertos del Circo de Madrid*, por G. Belmonte Muller.—*Revista de Teatros*, por Mefistófeles.—Charadas.—Solucion á las del número anterior.—Advertencia.

## CARACTER DEL SIGLO XIX (1).

Conferencia leida en el Ateneo científico-literario por el Sr. Vinageras.

(Continuacion.)

¿Y quién explica suficientemente la vida de ese mismo Rafael? ¿Qué afán tan vivo fué el de ese grande hombre de matar su vida, vida ilustre, portentosa vida que se iba á grandes oleadas, como dice Milton de la suya? ¿Cómo es que la gloria no le retenia en su desempeño, ella, que como exclamaba muy bien el poeta del alma, Schiller, consuela todas las amarguras? ¿Cómo es que aquella alma tranquila, pura, poética como la aura del Adriático, suave como el celaje del cielo de la Lombardia, sublime en sus concepciones como los horizontes de la idea cristiana, se abandonaba con indiferencia á la ola de la muerte, en una edad en que la imaginacion es un cráter y en que el eco de la gloria ejerce en el alma el poder de las antiguas sibilas en las creencias populares? ¿No dice nada á la razon crí-

tica el jóven que coronado de flores por la opinion de un siglo se deja morir, sabiendo que el último siglo en la historia de la humanidad ha de repetir su nombre con inmenso elogio? Él, que pintó todo lo que vive, todo lo que ama, lo que es bello, lo que palpita, que casi bosquejó con su pincel la palabra de amor próximo á brotar del labio, ó la plegaria que sube al cielo como la nube de incienso desde el altar á las nubes, no debió sentir abandonar lleno de génio y de gloria esta vida que más encanto debe tener para quien sabe que ha conquistado la inmortalidad, ese polo moral, ese infinito de nuestra vida reflexiva, y á cuyo beneficio se adelantan en la sucesion histórica de los tiempos, el poeta con su lira, el pintor con su paleta, el filósofo con su libro, el escultor con su cincel, el botánico con sus ramajes verdes salpicados de flores, el orador con su palabra milagrosa, el guerrero con sus laureles, y la humanidad con sus obras, sus conquistas, y en una palabra, su historia?...

¿Influyó para la rápida disolucion de aquel carácter lleno de idealidades, para que aquel génio del arte plegaras sus alas, la contemplacion del colorido y el dibujo empleado por Miguel Angel en las gigantes cas figuras de la maravillosa capilla de Sixto V? Fué Fornarina ó fué Miguel Angel quien desniveló aquella vida armónica, infantil, siempre elevada, que parecia una aurora boreal en el cielo del arte italiano? ¿Buscaba acaso lo infinito del pensamiento y del alma, ya que habia sorprendido todos los misterios de la luz y del cielo, todos los contornos suaves del espíritu, todas las refracciones de la belleza, y considerando inútil su es-

(1) Un error involuntario nos hizo estampar como epigrafe de las Conferencias del Sr. Vinageras, *Fisiología filosófica*, en vez de *Carácter del siglo XIX*, que es su verdadero título.

fuerzo se dejaba herir por la muerte en el placer, como los hombres del bajo imperio romano?

Guia ilustre de una grande escuela que exigia un inagotable fondo poético; vislumbrando más dilatados horizontes, rompiendo con tradiciones de antigua doctrina; lleno de vigor y de osadía, quiso que la humanidad amara la vida, y conceptuando casi la belleza en lo puramente espiritual pintó rostros de expresion divina, elevaciones de portentosa verosimilitud, luz que parecia caída del Paraiso, ropajes que envidiaba el cielo, é inventó efectos de pasmosa verdad, sin apartarse de un sistema filosófico en que la vida, la armonía, la belleza, la inspiracion, tenían tantos atractivos como la doctrina de la inocencia; el júbilo de una madre, el beso de dos almas puras, la idealidad de dos corazones hermanos, el choque en el espacio de dos vidas que simpatizan se funden en una, y juntas apuran en el mundo la copa del placer y del dolor; caen juntas en el sepulcro, y juntas penetran en ese misterio de franjas azules que llamamos cielo.

Y puesto que he nombrado al coloso del arte oriundo de la privilegiada patria del Petrarca y Galileo, ¿quereis algo más sombrío, más raro, más enigmático que la vida fuerte y el carácter de aquel hombre llamado en su tiempo «divino» por artistas y por príncipes, y que abarcando la poesía, la escultura, la pintura, la arquitectura, concibió á los 62 años la colosal empresa de cubrir la enorme basílica de la catedral de San Pedro? La naturaleza al crear á Miguel Angel quiso, sin duda, se reflejaran en un solo espíritu las cuatro riquísimas fuentes de la belleza externa, y al depositar en su alma la aptitud para sentir las y expresarlas en todas sus manifestaciones, se retrató á sí misma.—Original como ninguno, subordinándolo todo en el dominio del arte á los recursos materiales del dibujo, revisitiendo de un carácter convencional y arbitrario sus poderosos vuelos, marcando

vigorosamente los contornos, vivísimo el colorido, derramando á torrentes una grandiosidad exagerada, dibujando grupos de majestuoso aparato, exparciendo una tristeza que tiende á hacerse eterna, una meditacion llena de desesperaciones, queriendo dar cuerpo al sentimiento, aspecto plástico á la fuerza, por medio de líneas enérgicas, abundante de sublimidad y de concepto, amplio en las formas, mirando con nobleza y elevacion las obras de Dios; pero pugnando por penetrar en la mente providencial, con el cincel en una mano, con la paleta de los grandes génios en otra, brotando el rayo de la dantesca poesía de su abrasada frente, tomando vuelo desde la obra maestra de su arquitectura, la inmensa basílica, y seguido por las gigantescas inspiradas figuras eternizadas por sus pinceles en lo alto de la capilla Sixtina, sintió la profunda tristeza del águila, cuando reina de la atmósfera y rival de las tempestades, vé que no puede llegar al sol y tender las alas sobre el rojo disco resplandeciente de llamas. Los colores, los lienzos, la geometría del espacio, el mismo mármol eran insuficientes á la perfeccion que concebía el grande artista; y al obligar á la piedra á modelarse en actitudes violentas, parecia como que se apoderaba de la naturaleza, y la retorcia entre sus brazos, sofocándola al ménos, ya que no podía dominarla hasta el punto de imitar con el mármol la luz y el sonido, ni con los pinceles el eco de la palabra, ni con el arte de Vitrubio levantar cúpulas hasta tropezar con los ángeles.

(Se continuará)

## FIAMMA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR  
EMILIO SOUVESTRE.

(Continuacion.)

—No podría explicar los trasportes de alegría que espermenté al hacerme dueño de este ramo. Subí á mi cuarto casi loco: ya no podía dudar, me llamaba en su ayuda, queria que la defendiese.

Pasó la noche en una fiebre abrasadora. En cuanto amaneció corrió á mi ventana; pasó el día sin que la signora apareciese en la suya.

¿Qué había sucedido y cómo podía hacerla saber que podía contar conmigo? Varios días se pasaron sin verla; me moría de impaciencia y de inquietud; me había informado de los criados del hotel, sin haber podido descubrir nada, cuando supe que la signora iba á partir.

Esta noticia me llenó de desesperacion. Evidentemente que su tutor se alejaba para violentar más fácilmente su voluntad. Vigilada con mucho cuidado, la signora no había podido comunicarme sus deseos ni sus temores; se la tenía como prisionera. ¿Quién sabe si alguna de nuestras miradas no había sido sorprendida y se trataba de separarnos? Esta suposicion se convirtió bien pronto en una certidumbre para mí.

Existen horas en la vida en que, sin haber perdido la razon, la tenemos, por decirlo así, interceptada, y en las que nos arrojamamos en lo extravagante, no por casualidad, sino por cálculo.

Mi amor, largo tiempo contenido, tenía necesidad de estallar con alguna manifestacion insensata. Mis últimas esperanzas, exaltando en mí todos los instintos aventureros, me habían dado un sentimiento exagerado de mis fuerzas. Los obstáculos no existían para mí, era á mis propios ojos un héroe de novela; escribir á la signora era un medio muy vulgar para que pudiese pensar en él; era, además, poco seguro y no me garantizaba una respuesta: resolví, por lo tanto, llegar á su presencia á toda costa.

Medité dos días esta estraña empresa, y á fuerza de meditar en ella me pareció fácil. Me vestí con mi mejor traje, coloqué sobre mi corazon el ramo que la signora me había echado, y armándome de un puñal, que completaba el papel que iba á representar, esperé á la noche para introducirme en su hotel. Despues de algunas dificultades, que logré vencer, pude burlar la vigilancia de los criados y me encontré en las habitaciones de la signora; no se encontraba allí, pero estaba todo en tal desórden que anunciaba su reciente presencia. Era la primera vez que entraba en un gabinete tan elegante, y la admiracion que excitaba en mí el lujo de que me veía rodeado, se confundía con el arrebatador pensamiento de que estaba **EN SU CUARTO!** Miraba á todos lados con delirio, me creía trasportado á un palacio de génius, y esperaba á cada instante oír como una música celestial la dulce voz de la signora. Contemplaba todos los muebles que alhajaban el gabinete, los tocaba con una especie de tierno respeto, los hablaba. Al llegar ante su tocador ví un medallon sobre él; ¡era su retrato! Despues de haberlo mirado con arrebatamiento, lo oculté en mi pecho: no pensé ni por un instante que pudiese tener otro valor que el de haber sido llevado por ella... No pensaba en nada... Estaba fuera de mí... ¡Oh, bien pronto se acabó mi ensueño!

Aquí se detuvo el presidiario como dominado por el recuerdo de sus impresiones. Fiamma parecia estar tambien muy conmovida; despues de una larga pausa hizo él un esfuerzo para seguir su relato.

—Sabeis ya, dijo con una voz más breve y más rápida, todo lo que sucedió; por la conversacion que tuvieron dos criados que fueron á arreglar el cuarto, supe que la signora había partido por la mañana para Grenoble, donde la esperaba su prometido. Mi sorpresa y mi dolor

me delataron. Detenido y entregado á la justicia, se encontró la prueba de un robo en el medallon esmaltado de diamantes de que me había posesionado, y en el puñal de que iba armado una premeditacion de asesinato.

Dos ensayos de suicidio acabaron de hacerme culpable. Para defenderme hubiera tenido que decir todo lo que acabo de contarle, pero ¿qué tribunal me hubiese creído? La evidencia estaba contra mí y no tenía que exponerla, sino la historia de mi alma. ¡Pero qué me importaba el resultado del proceso? La signora estaba casada, el mundo y la vida no existían para mí. Guardé silencio y me condenaron. Estaba resuelto á morir; el presidio me detuvo. Tenía curiosidad de conocer ese infierno cuyo nombre tanto había oído repetir y con tanto espanto. El sufrimiento había hecho que despreciara á la sociedad; quise saber cómo castigaba á los culpables, ya que sabía cómo protegía á los desgraciados. Despues, pensé que una muerte tan pronta me haría pasar como vencido; mi odio para los hombres me dió el orgullo necesario para vivir algun tiempo.

Permanecí por espacio de tres años en el presidio, sin efectuar el meditado suicidio, hasta que hace algunos meses la casualidad hizo que supiese que la signora, despues de largos viajes, estaba de vuelta en Lion; entonces el deseo de escaparme para verla se apoderó de mí, y preparé los medios para la fuga que hasta hoy no he podido efectuar.

Aquí se detuvo Rouviere. Fiamma le había escuchado con una sorpresa y una emocion bastante marcada. Las primeras luces de la aurora aparecian por la campiña. Quedó por algun tiempo con la cabeza baja, como no osando mirar al jóven.... Pero de pronto, con un movimiento de dolorosa resolucion volvió hácia él su hermoso rostro bañado en lágrimas: Rouviere retrocedió asombrado.

—¡La signora! exclamó llevando sus manos á su frente, como si quisiese asegurarse que no era juguete de un sueño.

—La misma, dijo la jóven, la causa involuntaria de vuestros sufrimientos, que necesita le perdoneis el mal que os ha hecho.

Rouviere contemplaba á la italiana extasiado.

—Todas las dolorosas pruebas que por vos he sufrido, la dijo, están suficientemente recompensadas, puesto que os he pedido abrir mi corazon y excitar vuestra piedad. Ya he conseguido mi objeto: ¿qué importa que me descubran? Soy feliz para algun tiempo y pueden tornarme á mi prision.

—No, no, exclamó Fiamma, os librareis de esa odiosa esclavitud.

—¿Para qué? ¿qué goce puedo hallar en el mundo? No me habeis hablado, no os he visto llorar por mí, ¿qué más puedo esperar...?

—¡Oh! lo quiero, lo quiero, me seria imposible soportar el pensamiento de vuestras torturas. Abandonareis la Francia.

—¿Como podré ejecutarlo?

—Yo os ayudaré, no se sospecha nada porque nadie os ha visto entrar aquí; estoy sola.

—¡Sola! replicó Rouviere con admiracion.

Fiamma se estremeció; el pensar que con esta confianza se había puesto á merced de un hombre enamorado y desesperado, la hizo mirar en torno suyo con una especie de espanto. Rouviere notó este rápido movimiento y lo comprendió.

—El estar sola no os espante, le dijo con una triste dignidad; puede aumentarse mi seguridad pero no disminuir mi respeto; á la menor insinuacion vuestra partiré para no volveros á ver.

Fiamma conmovida abandonó su alabastrina mano entre las curtidas del presidiario, este la estrechó con una exclamacion de alegría y la llevó á sus lábios.

Esta dicha inesperada puso á su alma en una exaltacion estática y se dejó caer á los piés de la jóven.

—Levantaos, levantaos, exclamó la italiana turbada.

—No, replicó; necesito llorar... ¡No sabeis cuánto os amo! ¡Quisiera que esta hora fuera la última de mi vida! ¡Quisiera morir á vuestros piés mirándoos!

Fiamma estaba asustada y enternecida á la vez.

—Por Dios, dijo, levantaos; reparad que las horas pasan... pueden venir.

Rouviere dejó la mano de Fiamma, que hasta entonces había retenido, y haciendo un esfuerzo se levantó.

—Espero algunos amigos de mi esposo, que ha convidado para hoy, continuó Fiamma, y como á pesar de todas las precauciones pudieran veros, es imposible que conserveis esos trajes que á primera vista os delatarian; en el cuarto inmediato, que es el de mi esposo, encontrareis todo lo necesario. Oigo pasos en la escalera, es el conde sin duda; no es conveniente os vea hasta que yo le halla hablado; venid.

Diciendo esto abrió una puerta, y condujo á Rouviere despues de atravesar un corredor á un cuarto iluminado por los primeros rayos del sol naciente.

—Permaneced aquí, le dijo, hasta que os llame.

Fiamma estaba en una posicion crítica, sabia la imposibilidad de ocultar á su nuevo huésped sin que lo supiese Erico. Próxima á partir, y sin conocer á nadie en Marsella, no podia salvar al fugitivo sin los socorros del conde. ¡Pero cómo justificar á los ojos de este el interés que se tomaba por el presidiario? Repetir la historia de Rouviere hubiese sido disponerse á sospechas y á burlas; tenia, pues, que interesar la piedad de Erico, no diciéndole más que parte de la verdad. Fiamma pensaba en lo que podria decirle cuando entraba en el salon.

Juan Angel Sierra.

(Se concluirá.)

#### A UN PENSAMIENTO MARCHITO.

Es el gayo pensamiento,  
Entre ciento,  
La más bellísima flor;  
De terciopelo y de oro  
Un tesoro;  
Su cáliz, cáliz de amor.  
Símbolo de una memoria  
Transitoria,  
Cual todo en el mundo es,  
Vino á verter en mi alma  
Suave calma,  
Y se marchitó despues.

Quizás amante promesa  
Él expresa  
De eterna fidelidad;  
Tal vez murmura en mi oido  
El gemido  
De la engañada beldad.

¡Será cierto, flor querida,  
Que en la vida  
Solo impera la ficcion,  
Y que en el aire que aspira,  
La mentira  
Envenena el corazon?  
¡Mas, no! ¡Calla!... Con anhelo  
Ruego al cielo  
Que me lo deje ignorar...  
¡Ah! ¡quién sabe si el engaño  
De un extraño  
Vendrá el mio á emponzoñar!...  
Si esto sucede, flor mia,  
Mi alegría,  
Mi consuelo tú serás;  
¡Oh, sí, de mi pecho amante  
Ni un instante  
Te separaré jamás!

Ermelinda Ormaeche y Begoña.

#### AMOR SIN ESPERANZA.

TRADUCCION DEL POETA PORTUGUÉS SOUSA VITERBO.

En otro tiempo amé la tierra entera,  
No tenia otro ser que me encantara,  
Y reflejaba mi alma placentera  
En el divino espejo de tu cara.

Yo te amé, y cada frase era un poema  
Cuando de noche hablábamos de amores,  
Yo fuí quien quebrantando su cadena  
Aspiré aromas deshojando flores.

Las estrellas magníficas, impreso  
Dejaban su fulgor entre los lagos;  
Por cada estrella te imprimia un beso,  
Por cada beso recibia halagos.

Hoy se secó en los labios la ambrosía,  
Los astros armoniosos van pasando,  
Y te abrasa tu llanto de agonía  
Tus nítidas mejillas escaldando.

Ya no unirás tu rostro venturosa  
A mi rostro inclinada en tu ventana,  
Otros felices te dirán hermosa,  
Otros esclavos te dirán sultana.

Al rumor de las roncadas cataratas  
Nunca oirás de mis versos el acento,  
¡Ay de esas trenzas que al llorar desatas!  
¡Ay de esas flores que deshoja el viento!

Te amé, ¡cuánto te amé, fatal delirio!  
Leon rendido á tus plantas me he arrastrado;

Del desengaño hoy sufres el martirio,  
Blanco lirio del tallo abandonado.

Cárlos Vieyra de Abreu.

A MARIA.

¿Qué vision celestial en blando vuelo  
iluminando miro en lontananza  
de mi existencia sobre el negro cielo  
la aurora boreal de la esperanza?

Es una vírgen que en su mano trae  
la copa del amor, y el lábio mio  
baña con una gota, como cae  
sobre la seca flor dulce rocío.

Su voz es un gemido de la brisa,  
vibra un rayo de luna en su mirada,  
y en sus lábios asoma una sonrisa,  
relámpago del alma enamorada.

Ella viene á brindarme la ventura  
que me robó el destino, y de improviso  
me baña con la luz de su hermosura  
y ofrece ante mi vista un paraíso.

El mar se calma. Lánguida armonía  
del fondo de las aguas se levanta.

¿Qué pasa? Es el amor que con el día  
bajo las olas despertando canta.

Neréidas, que os meceis entre las brumas  
y suspirais en indolente calma,  
tejedle un tul de perlas y de espumas  
á esta Venus del lago de mi alma.

Angel que ante mi vista te apareces  
como faro al perdido caminante,  
recíbeme amorosa cuantas veces  
tienda hácia tí mis brazos suplicante.

Yo deseo en mis horas venturosas  
cruzar contigo este infernal desierto,  
donde á tus plantas brotarán las rosas  
y de la dicha arribaré en el puerto.

Si has bajado del cielo para darme  
un rayo del amor allí escondido,  
¡que no te mire nunca abandonarme  
en la perpétua noche del olvido!

Acuérdate del pobre peregrino  
que en busca va de una ilusion querida,  
no me dejes en medio del camino  
sin entrar en la tierra prometida.

Si con dolor cruzando el ancho espacio  
te vieron tus hermanos los querubas  
á la tierra bajar de tu palacio  
sobre tu trono de doradas nubes;

El himno santo en que el amor se encierra  
cantarán al mirar en dulce anhelo,  
en vez de un ángel que bajó á la tierra  
dos ángeles que suben hácia el cielo.

José M. de Monroy.

FICCION Y REALIDAD.

(Fragmento de mí poema «La Aparicion.»)

De pronto, cuando el alma  
más contristada pena,  
rumor sordo en la arena  
empiezo á percibir.

Susurro leve, frio,  
indefinible acaso,  
precipitado paso  
de un sér que intenta huir.

Y miro hacia la huerta  
por ver quién se desliza  
y el pecho paraliza  
su lenta vibracion;

la sangre de mis venas  
un punto se coagula:  
el sér que allí circula,  
cual siempre, es mi vision.

La luz, esa luz vaga  
que la noche ilumina,  
apenas blanquecina  
le muestra en la quietud,

marchando sobre el césped  
de natural alfombra,  
no dá á sus formas sombra  
el rayo de la luz.

Y al verla dulce, muda,  
helada, me imagino  
un rostro alabastrino  
más puro que la fé:

y bajo la escalera  
y en todas partes entro,  
y por do quier la encuentro  
y donde está no sé.

Allá, como buscando  
del corazon los lazos,  
me ofrece sus dos brazos  
la tibia oscuridad;

y el cuerpo que el cerebro  
fantástico adivina  
es tronco de una encina  
que estrecho sin piedad.

Y al ver en mi esperanza  
lo falso del martirio,  
y al ver es un delirio  
la esencia de mi amor,

la mano, de los párpados  
resbala por la frente,  
y toca el dedo ardiente  
mil gotas de sudor.

De nuevo abro los ojos  
y veo allí escondido  
solo un banco perdido  
del huerto en el confin;

asiento solitario  
tantas veces bendito,  
su sitio favorito  
de todo mi jardín.

En él dulce, medrosa,  
 mi sombra fugitiva,  
 sentada, pensativa,  
 distingola otra vez.  
 No es sueño: ¡no está muerta!  
 es su contorno esbulto,  
 su mismo talle suelto,  
 su misma sencillez.  
 Y quiero arrebatado  
 ceñir hermoso cuello  
 de aquel vago destello  
 del sér más virginal.  
 Y vuelve á deshacerse  
 como un fantasma blanco,  
 y caigo sobre el banco  
 oculto en el zarzal.  
 Y quedo así, apoyado  
 el cuerpo en la rodilla,  
 la mano en la mejilla,  
 la vista en torno á mí.  
 Y lloro ya oprimido,  
 ó en mi vision medito:  
 ni sé por qué me agito,  
 ni sé si existo así.  
 Tal vez no abandonara  
 aquel sillón de piedra  
 si la enlazada hiedra  
 no sintiera agitar.  
 Y voy hasta la tapia,  
 y mi razón conoce  
 en el ligero roce  
 de un ave el aletear.  
 Y así distingo breve  
 ese fantasma bello  
 en rápido destello  
 que vaga en rededor,  
 de poetizada luna  
 en la luz que derrama:  
 volar de rama en rama,  
 correr de flor en flor.

NICOLÁS FORT Y ROLDAN.

(Se continuará.)

## A UNA FLOR SILVESTRE.

A mi querido amigo Amaranto Martínez  
 de Escobar.

Pobre flor. ¡En vano intentas  
 ocultarte entre la grama,  
 que mi corazón te llama  
 su imagen buscando en tí!  
 En vano, en vano pretendes  
 esa corola amarilla,  
 entre la grama sencilla  
 tímida ocultar así.

¡Porque el destino, tu suerte  
 quiso hermanar con la mía,  
 puesto que de la alegría  
 sañudo al par nos privó!

¡Por eso, así cual te ocultas  
 herida en dolor profundo,  
 así pretendo en el mundo  
 doliente ocultarme yo!  
 ¡Que es el padecer del mundo  
 más puro, dulce y suave,  
 cuando ninguno lo sabe  
 ni lo llega á sospechar!  
 Por eso mi lloro ardiente  
 baña mi mística mejilla,  
 cuando cual tú, flor sencilla  
 oculta al fin logró estar!

Junio 1866.

R. Amador de los Ríos.

## BIBLIOGRAFIA.

Vamos á dar á nuestros amables lectores conocimientos de los periódicos y obras que hemos recibido en la última semana, obras que cada cual en su género están llamadas á obtener un gran triunfo, periódicos dignos de que el público pague con recompensa sus nobles ideas.

Tenemos á la vista el primer número de *La Ilustración de la Mujer*, revista quincenal que dirige la distinguida y bella escritora señorita doña María de la Concepción Gimeno, y cuyos productos se destinan á la creación de establecimientos de beneficencia; su objeto, como se desprende del título, es abrir nuevos horizontes á la inteligencia de la mujer, y redimirla de la servidumbre de la ignorancia. Tan noble misión, emprendida con el entusiasmo de la juventud, la audacia del talento y la divisa de la caridad, creemos ha de encontrar eco avorable en el público, y ha de obtener todas las simpatías del bello sexo.—Felicitamos cordialmente á la directora, y deseamos lleve á feliz cima su pensamiento.

*La espuela*, última obra publicada por la acreditada biblioteca *El Picaro Mundo*. Es una novelita original de D. Jacinto Labaila, muy bien escrita y que merece leerse; el interés de ella, unida á lo ínfimo de su precio, hace que obtenga un brillante éxito.

En Santander publicase semanalmente, bajo la dirección de la distinguida é ilustrada escritora Doña Ermelinda Ormaeche y Begoña, una revista de instrucción y recreo, con el título de *La Mariposa*.

Contiene este interesante periódico, artículos de modas, de literatura, bellas poesías, charadas y demás materias anejas á la índole de esta publicación, que recomendamos con todo interés á nuestros suscritores.

Por último, es en nuestro poder el *Almanaque mensual*, correspondiente al mes de Marzo, que por lo útil y económico va alcanzando una bue-

na acogida; contiene dicho número un santoral completísimo, pronósticos, ferias y mercados, fases de la luna, etimología del mes de Marzo, efemérides históricas de mucho interés, reglas de la salud, agricultura, el aire, cocina, (conocimientos útiles al hogar doméstico), una escogida sección literaria, bibliografía, pasatiempos diversos y anuncios.

Le recomendamos seguros de que los que adquieran tan amena cuan baratísima publicación, agradecerán la recomendación.

C.

### LOS CONCIERTOS DEL CIRCO DE MADRID.

El domingo último dió principio en el coliseo del Sr. Rivas sus conciertos primaverales la Sociedad de profesores dirigida por Monasterio, inaugurando el octavo año de su existencia. El teatro, ocupado por un público numeroso y distinguido, presentaba un aspecto deslumbrador, y nuestras más bellas damas se habían dado cita para aumentar el brillo de la fiesta con la magia de sus encantos.

El programa, compuesto de obras de los maestros clásicos Haydn, Beethoven, Mendelssonh, Schubert, Meyerbeer, Thomas y el joven compositor español Marqués, era por sí suficiente estímulo para atraer á un público entusiasta por la buena música y admirador del génio de Monasterio, del cual cada interpretación musical es una nueva creación del arte.

Decir que cada pieza de las que componian el programa fué ejecutada magistralmente por la primera de las orquestas de Europa y que arrancó frenéticos aplausos á la concurrencia, sería repetir lo que todo el mundo sabe. Los que no han asistido á estos conciertos, los que no conocen la suma de sacrificios, de abnegación, de fé y de talento que supone cada una de las obras que se ejecutan, no pueden comprender hasta qué punto ha realizado la Sociedad de conciertos la difícil obra de la interpretación del arte musical; y con cuánta razón debemos estar orgullosos de poder ofrecer al mundo estas solemnidades, en las cuales vuelven á tomar vida y á prolongarse en un eco inmortal las armonías de los grandes maestros.

Monasterio es el alma de esta Sociedad. Es preciso haberle oído, haberle visto la batuta en la mano, la inspiración en la frente, el fuego en los ojos, el sentimiento en el corazón, levantarse convulso, nervioso, en medio de aquel océano de instrumentos sonoros que se agitan y mueven con el rumor de las tempestades y arrojan á su vez una cascada de notas, como si fueran heridos por la vara prodigiosa de un mago! Es preciso haberle visto, haberle oído en

esos momentos sublimes de inspiración, cuando arranca á la cuerda del sentimiento el himno del dolor oculto, y abismada el alma por la pena, oprimido el pecho por la emoción, nos sentimos arrastrados como náufragos en un mar de lágrimas, y levantamos los ojos al cielo para bendecir las inspiraciones del dolor!

Entonces Monasterio aparece como un génio fabuloso que nos fascina: entonces oímos los apasionados suspiros de Mozart, los ecos magistuosos de Haydn, los acentos épicos de Beethoven, las armonías profundas de Meyerbeer, las notas melancólicas y sentidas de Schubert ó de Mendelssonh, como si fueran producidas por primera y única vez en el mundo de su fantasía con toda la expresión del sentimiento que reflejan y todo el fuego de la inspiración divina que desciende sobre su frente.

Monasterio, que vive por el arte y para el arte, no tiene ni aspira á otra gloria que á verlo floreciente en su patria; y es verdaderamente consolador que, mientras tantos se consagran á obtener recompensas y distinciones puramente personales por toda clase de medios, él, olvidando su persona y entregándose en cuerpo y alma al arte que lo vivifica, se postra á sus pies como ante un ídolo sagrado y coloca en su pedestal las coronas que ha obtenido en sus triunfos.

Los que conocen sus sacrificios no pueden menos de tributarle aplausos: los que comprenden su génio no pueden menos de rendirle admiración. Monasterio es uno de los pocos hombres que bastan por sí solos para engrandecer una época, para dar impulso á una idea y cubrir de gloria á un pueblo. No sienta desmayo nunca en su camino, no sienta en su corazón el hielo de la sociedad que le rodea, porque él no vive para una sociedad ni para una época: él vive para la inmortalidad y para el cielo. El águila, el génio de los aires, reposa un momento sobre la roca de la tierra para lanzarse de nuevo á los espacios; el artista, el génio del cielo, cruza como un ángel desterrado por el mundo, con la esperanza de volar á su patria.

G. BELMONTE MULLER.

### REVISTA DE TEATROS.

Fecunda en acontecimientos teatrales ha sido por demás la última quincena, en la que hemos tenido ocasión de aplaudir una vez más á los reputados autores y actores de las obras representadas.

Empiezo por el *Circo*, donde el autor de las *Doloras*, el eminente Campoamor, ha puesto en escena su última producción dramática, *Cuerdos*

y *Locos*. Conocido el nombre del autor, inútil es hacer elogios de ninguna especie; baste decir que los profundos pensamientos en que abunda son dignos del reputado poeta gloria de nuestra patria.

El estreno de *Cuerdos y Locos* ha sido un gran acontecimiento literario.

La compañía, siempre la misma, siempre bien.

El empresario, Sr. Catalina, está de enhorabuena por la última obra puesta en escena en su coliseo, que le proporciona un numeroso y escogido público.

La primera representación de *Leyes de honor*, drama en tres actos y en verso, original de don Leandro A. Herrero, dada en el teatro *Español*, fué un verdadero acontecimiento literario y un legítimo triunfo. Es una obra acabada en su plan, en sus caracteres, en sus situaciones y en su bellísima forma: así lo comprendió el escogido público que llenaba todas las localidades, tributando al autor entusiastas bravos y aplausos en las varias veces que ya solo, ya en compañía de los actores, lo llamó á la escena. Los honores de la ejecución de *Leyes de honor* corresponden al Sr. Vico, que demostró en el desempeño de su papel un talento y una inspiración que exceden á todo elogio: las señoras Lamadrid y Sanz y los Sres. Zamora, Morales, Parreño y Alisedo estuvieron, como siempre, á la altura de su envidiable reputación artística.

El teatro de la *Zarzuela*, con su acostumbrada animación; el domingo tuvo lugar la última representación de los tan aplaudidos *Sueños de oro* que fueron recibidos por el numeroso público que ocupaba las localidades con nutridos aplausos.

También está llamando la atención del público madrileño la variada y escogida colección de ejercicios de prestidigitación que el Sr. Gilardi ejecuta en dicho coliseo. Nosotros, que hace tiempo conocemos al Sr. Gilardi, y que sabemos lo que vale, damos la enhorabuena á la empresa que tan buena adquisición ha hecho, y al público que tan buenos ratos de solaz se le proporciona.

El empresario, Sr. Arderius, es de los empresarios más afortunados, así como es de los más infatigables en complacer al público: reciba nuestra enhorabuena una vez más.

En el bonito y elegante teatrillo *Bomea*, un lleno completo: las obras son buenas, la compañía nada deja que desear, y todo, en fin, contribuye á pasar las deliciosas veladas en dicho coliseo.

*Varietades*, con su acostumbrada animación. *Eslava*—como la Bolsa—tan pronto en alza como en baja.—*Martin* siempre lo mismo, como Quevedo. *Capellanes*, ¡uf!... ¡uf!..

Meñistófeles.

## CHARADA.

Verbo activo *dos* con *prima*  
*una* y *tercera* también  
singular de subjuntivo  
en estas dos bien se vé.

Mi *segunda* con *tercera*  
forman una interjección,  
y repetida mi *prima*  
nombre de santo varón.

*Segunda*, *tercia* y *primera*  
si la quieres encontrar,  
vete á una casa de juego  
y de fijo lo has de hallar.

Dictado desfavorable  
es mi todo á no dudar,  
que puede servir de cama  
do se puede descansar.

M. A.

Solución á la charada del número anterior.

Á ANA.

Aunque estés lejos de mí  
No te olvido ni un momento,  
Y siempre mi pensamiento  
Lo tengo fijado en tí.  
Sí cual la *Paloma* (1) Ana,  
Alas tuviera, en mi anhelo  
volara hácia tí, mi cielo,  
á la tierra *Americana*. (2)

Rafael Marquez de la Plata.

## ADVERTENCIAS.

No obstante que nada habíamos ofrecido, tenemos el gusto de sorprender á nuestros queridos suscritores con las mejoras que verán.—*Obras son amores etc. etc.*

La empresa de LA LIRA ESPAÑOLA está dispuesta á demostrar, siempre que sus fuerzas se lo permitan, que sabe corresponder dignamente al favor que el público le dispensa.

(1) La segunda.

(2) La primera.

Por todo lo no firmado.—*El Secretario de la Redacción.*

ANTONIO NOGUEIRA Y PAVÍA.

*Director propietario*  
D. CARLOS VIEYRA DE ABREU.

IMP. DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.  
Colmillo, 8.